

LAS CONSECUENCIAS



Políticos catalanes, entre los que se encuentran Maragall y Carod, en la concentración de ayer en repulsa del atentado que tuvo lugar en la plaza barcelonesa de Sant Jaume. / D. UMBERT

BARCELONA.- El líder de ERC se ratificó ayer en que el diálogo, combinado con la acción policial, es la única vía para acabar con ETA, después del salvaje atentado que ayer reventó la vida de más de 180 personas en Madrid y cuando todos pensaban que la banda estaba detrás de las muertes. Pasqual Maragall, no obstante, no se plantea romper con sus socios republicanos en el Gobierno tripartito catalán.

La polémica sobre las repercusiones de la iniciativa de Carod discurre por estos derroteros mientras se mantuvo como única hipótesis que el autor del atentado es ETA, antes de que el ministro del Interior abriera la posibilidad de que la masacre haya sido causada por grupos islámicos.

Carod admitió que él personalmente no volvería a hablar hoy con ETA, pero manifestó que el Gobierno sí debería hacerlo: «Yo ya hice lo que de buena fe pensé que podía hacer: poner razonamientos políticos encima de la mesa y decir que por la vía pacífica se puede avanzar. Alguien que tenga capacidad de decidir desde instancias de gobierno debería hacerlo», declaró el secretario general de ERC a Onda Cero.

Carod apareció afectado en sus intervenciones públicas, pero renovó su apuesta por el diálogo con los terroristas remitiéndose a la experiencia de Gran Bretaña y Francia

Carod sigue avalando el diálogo con ETA

Antes de conocer la posible autoría de Al Qaeda, insistió en que es la única vía posible para acabar con la banda

para acabar con el IRA y los separatistas corsos.

Todos los partidos llamaron a secundar la manifestación convocada para hoy por el Gobierno central en todas las ciudades españolas, aunque el lema escogido por el Ejecutivo provocó una agria polémica entre Maragall y Piqué. El *president* defendió a capa y espada un lema propio para Cataluña que eluda la referencia a la Constitución, mientras que Piqué se mantuvo firme hasta el último instante. El dirigente *popular* no quiso hacer ninguna concesión a ERC, contraria a la alusión a la Carta Magna. Finalmente, los grupos acordaron un lema unitario y diferenciado del español, pero con una referencia clara a la Constitución: *Cataluña con las víctimas de Madrid, contra el terrorismo, por la democracia y la Constitución*.

A mediodía, Maragall leyó una declaración institucional de solidaridad con las víctimas y lanzó un llamamiento para «que no haya ni la más mínima división entre los partidos demócratas». «La mejor

Cataluña se manifestará hoy contra el terrorismo y 'por la democracia y la Constitución'

respuesta al terror es ir a votar libremente el domingo», afirmó el *president*, quien adoptó la célebre fórmula *kennedyana* que ayer estuvo en boca de todos los catalanes: «Hoy todos somos madrileños». Maragall conjuró el fantasma de la

fractura territorial: «Los ciudadanos de Cataluña se sienten hoy más hermanos que nunca de los ciudadanos de Madrid y de todos los pueblos de España».

CiU y ERC hicieron hincapié en la necesidad de recuperar el «diálogo» con el Gobierno vasco y entre todas las fuerzas democráticas.

El PSC, que ayer convocó su Ejecutiva, presidida por Maragall, llamó a «fortalecer la unidad de todos los demócratas para combatir y ganar la batalla del terror».

La dirección de ICV, tras condenar el atentado de Madrid, apostó también por el «diálogo» entre las fuerzas democráticas para «marginar» a los terroristas.

El ex presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, exigió que se adopten «actitudes políticas que cierren el paso a cualquier tipo de apertura hacia el terrorismo» y pidió además que se mantenga la evolución de Cataluña en términos «de cohesión y de paz».

El líder de CiU asistirá esta tarde a la manifestación convocada en Madrid, junto al candidato nacionalista al Congreso, Josep Antoni Duran Lleida. Tras una reunión extraordinaria de la dirección de la federación nacionalista, Duran justificó su presencia en la manifestación de Madrid para estar junto a las víctimas y para evitar que el PP se apropie de la Constitución.

Ibarretxe afirma que los autores «no son vascos, son alimañas»

JAVIER URTASUN

VITORIA.- La masacre de Madrid recibió ayer la condena unánime de todos los partidos vascos, incluida la ilegalizada Batasuna.

Apenas habían pasado dos horas desde los atentados, y con las informaciones sobre lo sucedido todavía confusas, Juan José Ibarretxe compareció ante los medios para transmitir en nombre de los vascos el «asco» que ha provocado la «monstruosidad» cometida en Madrid.

Y reforzó esta idea asegurando que los autores de estos atentados indiscriminados «no son vascos», sino que «son simplemente alimañas y asesinos».

En su declaración institucional -leída antes de que Angel Acebes admitiera la posibilidad de que los autores fueran terroristas islámicos- el *lehendakari* pidió que, de aquí en adelante, nunca más se vuelva a hablar de «terrorismo vasco», porque, según dijo, se trata de «terrorismo de ETA». Dejó así claro que no albergaba ninguna duda acerca de la autoría de la masacre.

También expresó su condena a los atentados, de forma sorpresiva, el portavoz de la ilegalizada Batasuna, Arnaldo Otegi, quien manifestó un «rechazo absoluto y contundente» a la «masacre» de Madrid. No obstante, aclaró que está convencido de que el atentado no ha sido obra de ETA, y argumentó su carácter indiscriminado y que la mayoría de las víctimas hayan sido trabajadores para avalar esta tesis. «Ni por los objetivos, ni por el *modus operandi* se puede afirmar que ETA esté detrás de lo que ha ocurrido», aseguró Otegi, quien trasladó su solidaridad a los afectados y a todo el «pueblo madrileño».

Desde el PP, Jaime Mayor Oreja, consideró que, con esta serie de atentados, la organización terrorista quiere «destruir la democracia», y animó a que lo ocurrido constituya «una profunda lección sobre lo que es realmente ETA, su crueldad y maldad».

Los socialistas vascos, por su parte, emplazaron, a través de su secretario general, Patxi López, a todos los partidos e instituciones a hacer «una piña» para defender la democracia, arropar a las víctimas y actuar «sin fisuras» contra ETA.

Estar a la altura

MARÇAL SINTES

Me enteré de la noticia a primera hora, todavía en la pequeña ciudad de la costa catalana donde resido. Enseguida algo me impulsó a salir de casa y a caminar. Jamás había visto tanta consternación ni tanta dureza en los rostros de mis vecinos. Los tonos grises del cielo lo teñían todo y el mar parecía haber enmudecido. En Barcelona había gente que se agolpaba ante los televisores de los bares. Algunos lloraban por fuera con lágrimas muy saladas; todos y cada uno, por dentro. Pronto empezaron a crecer las colas de personas deseosas de donar sangre, de ayudar como fuera. Yo sentía una tristeza líquida pero abrasiva, una desolación apabullante. El vértigo era prácticamente físico. Tiempo tendremos pa-

ra reflexionar sobre las consecuencias históricas del macabro episodio. Sin embargo, hay algo que me resisto a callar: es el momento de que los políticos, los medios de comunicación y todos los demás estemos a la altura de las circunstancias. Los etarras, que es a quienes todo señala como culpables de la matanza, buscan el triunfo de la irracionalidad. Los demócratas, pensemos como pensemos, defendamos el proyecto que defendamos, no debemos, no podemos, dejarnos arrastrar por el horror. Hay que actuar con gran firmeza en el mantenimiento de la serenidad y a favor de la convivencia. Hoy, el domingo, y en los años que vendrán tras la enorme tragedia.

Malditos asesinos

TOMAS FERNANDEZ AUZ

Aunque al final no haya sido ETA la autora del miserable crimen de ayer, la pesadumbre de la sociedad española sí se debe a la semejanza de esa carnicería con la conducta habitual en ETA. Puede que la cinta árabe hallada a última hora sea una pista real o un intento de confusión. Lo evidente es que el país no merece esto. No hay sitio en la clase política para quienes avivan las discordias.

La masacre es un aldabonazo para que los partidos recuperen la unidad contra el terrorismo, sea o no de ETA. En el País Vasco, la sombra del alfanje no es óbice para que nacionalistas y no nacionalistas clamen contra los asesinos del hacha. Veremos si el amago de civismo que adornó los primeros discursos

de Josu Jon Imaz, lleva al PNV a asumir su responsabilidad en la fractura social y política vasca, dejando de blindar al soberanismo para ponerse, ya, del lado de los perseguidos. Ibarretxe puede librarse de su «repugnancia» combatiendo a los terroristas, sobre todo ideológicamente. Suscribir el pacto por las libertades sería un comienzo. Hacer pedagogía democrática entre sus propias filas, aceptando que la pluralidad es incompatible con su plan de máximos, será buena continuación.

Que las canalladas de los asesinos se deban a uno u otro fanatismo no vela la terrible lección: la desunión de los demócratas favorece la pena de muerte de los «libertadores». Nos jugamos el ser o no ser de la democracia.